

Illes Balears

Cómo imaginar el futuro en la educación balear

LA CRISIS está siendo utilizada como excusa para romper los equilibrios entre público y privado. Parece cada vez más evidente. Lo último, el aumento de la jornada semanal en dos horas y media, que aunque el mismo conseller d'Educació, Rafael Bosch, nos vende que serán de jornada no presencial, en el escrito que nos presentaron no aparece dicha matización, todo lo contrario. La ambigüedad con la que visten todos los documentos oficiales es tal, que todo permanece en el terreno de la especulación.

Y es esa misma especulación, junto con los acontecimientos en otras comunidades del Estado, la que nos está preparando para enfrentarnos al más oscuro de los escenarios: unos 1.000 docentes públicos menos para el curso próximo; posibilidad de que debamos realizar las actividades complementarias (guardería, comedor...); partir la jornada -en Baleares la jornada es continuada en la mayoría de los centros-; presupuestos para el funcionamiento de los centros reducidos en casi un 30%; impagos continuados de las facturas de energía y comunicación; desaparición del bachillerato en los centros públicos... Con todo esto nos encaminamos hacia la precarización de la educación pública.

Para combatir y resistir al cambio nos hemos organizado como comunidad educativa en asamblea (FAPA, FADAE, Asamblea UIB, cooperativas de la enseñanza, asociaciones de directores, sindicatos, partidos políticos de la oposición...), buscando puntos en común que nos cohesionen y nos puedan ayudar en las diferentes acciones que ya llevemos a cabo.

Una de las columnas de la cohesión de esta asamblea ha sido la defensa de nuestra lengua, el catalán, que ya está siendo minorizada en el nuevo decreto de acceso a la función pública, rebajando la capacitación para expresarse en catalán en sólo un mérito cuando anteriormente era un requisito.

Nos queda mucho recorrido, mucha lucha, y sabemos que estamos preparados pues contamos con lo necesario: comunicación, cohesión y coherencia.

Siempre nos quedará algo que jamás podrán recortar: nuestras ganas de ofrecer a nuestros alumnos y alumnas lo mejor de nosotros. Luchando también estamos enseñando.